

Crítica de la explotación capitalista^{*}

Ulpiano Ayala O.[†]

Abstract

This essay argues that the definition of capitalist exploitation, more than an immutable assumption, is a concept that should be constantly modified. The author claims, exploitation, as defined by Marx, does not comprise all forms of domination, oppression and social inequalities since it is restricted to relations between social classes. A new definition of exploitation should be crafted such that it can be easily adapted to the actual economic process and the linkage between exploitation and other forms of domination and oppression can be understood. Further, identifying exploitation as the sole responsible for delays in social development hampers the comprehension of the historic processes that produced the economic conditions nowadays.

Resumen

Este ensayo argumenta que el concepto de explotación capitalista, más que un supuesto inmutable, es un problema cuya definición debe ser constantemente modificada. Según el autor, la explotación, tal como la define Marx, no cubre todas las posibilidades de dominación, opresión y desigualdad social pues se restringe a la relación entre clases sociales. Es imprescindible, por lo tanto, reconstruir la definición de explotación de modo que se adecue a los procesos económicos actuales y permita comprender la relación entre explotación clasista y otras formas de dominación y opresión. Es más, asignar una responsabilidad absoluta a la explotación como traba al desarrollo social impide entender los procesos históricos que han desencadenado la situación económica actual.

Palabras claves: Explotación laboral, Marxismo, Mercado laboral.

Keywords: Labor Exploitation, Marxism, Labor Market.

^{*} El artículo original fue publicado en la Revista "Texto y Contexto", No. 1 Universidad de los Andes, 1984

I. Introducción

Marx presentó su obra principal, **El Capital** (1867), como "Una Crítica de la Economía Política", para lo cual le opuso no sólo una problemática diferente, sino ante todo una forma distinta para comprender la sociedad. Un objeto principal de su crítica fue la postulación, por parte de la economía política de la época, de leyes universales, comunes a todas las sociedades, ajenas a las voluntades individuales y colectivas, como resultado de concebir la sociedad como una "naturaleza" cuya "realidad" fuese exterior e inafectable por el conocimiento y la acción humana. Marx contrapuso a estas leyes y formas del conocimiento no sólo nuevas leyes específicas al funcionamiento de la sociedad capitalista sino una manera de concebirlas como medio para facilitar su abolición y superación, resultado de asumir el conocimiento más bien como un proceso de **construcción social**¹.

Si bien en ciertos escritos el propio Marx parece formular leyes universales, relativas a la evolución entre tipos de sociedades², y éste ha sido el aspecto de su obra más reconocido por muchos de sus seguidores³, entiendo que su crítica a esas leyes y a las formas de conocimiento que las producen, hace parte y aporta fundamentalmente a las corrientes que niegan referentes absolutos para el conocimiento, el cual produce más bien conceptos dependientes de prácticas socia-

les, que se validan en la confrontación de las mismas; y creo por lo tanto que su crítica es extensible a sus propias generalizaciones universales.

Por otra parte, la crítica de Marx a la economía política supera el mero señalamiento de sus "errores", ya que recoge algunos de sus conceptos y problemas para reconstruirlos y organizarlos dentro de un nuevo conjunto, que también comprende otros nuevos conceptos, y tiene un ordenamiento acorde con su concepción del cambio social. Las nuevas leyes relativas al funcionamiento del capitalismo se conciben para superarlo: ello implica que no se oponen a las que critica en la economía política como otras leyes "naturales" y universales, que fuesen por sí valideras frente a una necesaria falsedad de las que compiten. El terreno de la validación es el de la confrontación de prácticas sociales, que incluye los propios procesos de conocimiento y construcción teórica. El encadenamiento y ordenamiento de los conceptos **no** corresponden al que tendría lugar entre "esencias" y "apariencias", ni a niveles diversos de "realidad", sino a la articulación de prácticas de transformación social y de la naturaleza. Por ello, hay gran ventaja en la flexibilidad y efectividad al combinar formas diversas del saber y del actuar, y en la renovación conceptual que surge de la construcción crítica constante, a partir de compromisos conscientes y prácticos que rechazan tanto el racionalismo universalmente como el relativismo absoluto.

¹ Lo cual no implica reducir la "naturaleza" a otra categoría "social", ya que la transformación social de la naturaleza y su propia entidad autónoma, se comprenden como unidad cambiante, y por el proceso que las cambia.

² En especial en el "Prólogo" a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política" de 1859. En ello también le precedió la economía política, con la teoría "natural" de la historia de la escuela escocesa de Smith, Stewart, Ferguson y Millar.

³ En cuanto pretenden construir alguna teoría general de la historia, basada en uno u otro fundamento filosófico. Destaco acá el flanco y la interpretación de Marx que convierten este propósito, por sobre las variantes del mismo.

Un concepto central en la interpretación marxista de la sociedad capitalista es el de la **explotación**⁴. Si bien ha experimentado renovaciones muy significativas, en ciertas épocas y aspectos más bien se ha atenuado su concepción crítica, con lo cual se ha descuidado su desarrollo histórico, y se le ha relegado implícita, pero efectivamente, a un lugar secundario⁵. En este artículo reseño y comento cambios sociales y aportes conceptuales que están demandando y apoyando la renovación -crítica y constructiva- de la noción de explotación arraigada en Marx. Tienen en común el surgir de **transformaciones en el modo de integración de las condiciones de existencia de los trabajadores a la propia producción y reproducción capitalista**. Con muy diversas variantes, se presentan tanto en el capitalismo avanzado como en el que prevalece en la sociedades capitalistas llamadas "dependientes", y desempeñan un papel muy decisivo en la "crisis" actual. Su alcance comprensivo, su papel en la "crisis" y su profunda combinación con otras formas históricas de opresión, afectan muy sustancialmente el entendimiento y superación actual de **todas** las formas de explotación capitalista: realzan el carácter interpretativo, controversial, mutante y práctico de esta noción tan básica, plantean el reconocimiento de nuevos espacios de conflicto, opciones y formas de movilización; y estas exigencias quizá produzcan

no sólo una reestructuración teórica y política, sino también en la propias nociones y formas básicas de conocimiento.

No pretendo una reseña global de los elementos que deberán entrar en juego en una crítica actual de la explotación capitalista sino de los que conciernen al aspecto parcial ya especificado. Entre los aspectos más relevantes a una crítica actual omito las nuevas tendencias internacionalistas del capitalismo, las consecuencias del surgimiento de toda una nueva generación de fuerzas productivas, y las especificidades políticas e ideológicas de las transformaciones reseñadas acá⁶. Conviene así mismo aclarar que he recogido muy selectivamente elementos ligados a mi experiencia de investigación y participación política, para reflexionar, ilustrar y motivar la reconsideración crítica de la noción de explotación, lo cual es el objetivo principal de este artículo, más que para profundizar en las transformaciones sociales y cambios conceptuales que la motivan.

En la segunda sección se comenta la perspectiva abierta por Marx y recogida posteriormente por el marxismo, en controversia con sus críticos "burgueses". A continuación se discuten aclaraciones recientes sobre el contenido y la lógica de la noción misma de "explotación"; y en una

⁴ No es un concepto exclusivamente "marxista": casi toda teoría "económica y "social" que haga referencia explícita a su práctica, requiere un concepto de este tipo, como se anota en otras secciones de este artículo.

⁵ Las periodizaciones más comunes sobre el desarrollo capitalista avanzado, posteriores a Marx, han puesto más atención al cambio en las formas de competencia entre capitales individuales que al que ha tenido lugar en la relación entre capital y trabajo: así al capitalismo actual avanzado se le apellida "monopolista". Por el contrario, la interpretación de las formas de dominación de la periferia capitalista y de la dependencia, ha producido innovaciones muy notables en la concepción de la explotación.

⁶ Véase, U. Ayala. "La Crisis Actual", por publicar en *Desarrollo y Sociedad* 1984.

cuarta sección se examina la relatividad, socio-histórica del concepto a la luz de transformaciones que inciden en la comprensión de la "crisis" actual. La última parte del artículo recoge algunas "conclusiones", que en verdad son sólo puntos de partida para debate.

II. Condiciones iniciales, evolución y críticas a las concepciones marxistas sobre la "explotación capitalista"

Marx afirmó no haber descubierto ni las clases sociales ni la explotación, entendida como apropiación unilateral de un excedente por parte de algunas de esas clases. La especificidad de su concepción de la explotación consiste en el papel asignado la lucha de clases en el desarrollo histórico a través de formas de organización social caracterizadas particularmente por la presencia de ciertas clases, y determinada explotación⁷. Vio esa lucha como un proceso histórico abierto, no predeterminado respecto a la configuración de clases ni a los procesos "económicos" que constituyen la explotación, que sí se transforman como resultado de tal lucha. Ello le llevó a la construcción de nuevos conceptos (como "plusvalía") y nuevas leyes (como la de la "tendencia decreciente de la tasa de ganancia"),

cuyo sentido apreció como específico al capitalismo, y como crítico: ajustado a la previsión y guía de la superación de ese orden social. No los consideró como de "naturaleza" más "real", "esencial" ni "profunda", que constituyen objeto de una "nueva economía política" del "proletariado". Corresponden a una visión privada del cambio social en determinada dirección: abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción cual fundamento de la explotación específicamente capitalista⁸; y a partir de determinado contexto histórico: caracterizado por dominación de clases dentro de marcos "nacionales" subordinación de los trabajadores "proletarios" mediante un desarrollo "mecanizante" de las fuerzas productivas, relacionadas de equivalencia monetaria del trabajo regidas por un patrón "oro", cierto régimen "competitivo" de relaciones entre capitalistas, y otros por discutir luego⁹. Esta doble especificidad de los conceptos se encuentra ligada a su carácter crítico y constructivo: se les construyó dentro de un proceso de transformación social, y por ello no pretenden abarcar todos los resultados de la lucha de clases dentro de los términos en los cuales se les prevé y orienta en un momento dado. Han de ser, por lo tanto, continuamente reconstruidos a la luz de la experiencia¹⁰.

⁷ Carta a Joseph Weydemeyer. Del 5 de septiembre de 1852.

⁸ Lo cual no se prevé como meta última, sino como paso necesario inmediato para la eliminación de formas más generales de opresión. Nótese que en esta dirección inmediata tampoco se prevé eliminación completa del mercado, sino de los aspectos del mismo que convierten a la fuerza de trabajo en mercancía y los que causan desproporciones, ciclos, crisis y desigualdades de carácter clasista.

⁹ Marx procuró apreciar los rasgos más centrales (ligados al cambio más decisivo) separándolos de caracteres secundarios y coyunturales, con éxito históricamente desigual, pero con gran claridad metodológica respecto al manejo y combinación de diferentes tipos (niveles) de abstracción. Si bien sus resultados centrales han resultado hasta ahora poco vulnerables a sus restrictivos supuestos sobre el régimen monetario, no ha ocurrido lo mismo respecto al contexto "nacional" de los mecanismos de dominación (lo que ya preveía Marx al insistir en una perspectiva "supranacional" para el proletariado)

¹⁰ Aún cuando nunca se las extrae sólo de ésta, ya que a su vez sólo adquiere sentido sobre un contexto conceptual previo.

Para comprender la explotación **capitalista**, Marx comenzó por preguntarse por qué se producen inequidades si el intercambio es "voluntario", en especial el que tiene lugar en el mercado laboral. En sociedades precapitalistas, la transferencia de trabajo y /o su producto entre clases implica lo que desde la perspectiva del mercado se considera como una "coerción" directa, por contraste con el carácter "voluntario" del cambio mercantil. Pero en la compraventa mercantil de trabajo, Marx halló inequidades que basan la apropiación unilateral de excedente por los capitalistas: estos sólo contratan trabajadores si ello les son rentables, y los trabajadores no pueden sobrevivir sin alquilarse ya que carecen de medios para producir (y así subsistir). Pero esto fue visto sólo como la base de una organización social que sobre ella erige un proceso de concentración de la propiedad y del acceso a los medios de producción, de sometimiento de los trabajadores al capital a través de esos medios, y de encausamiento del desarrollo material y cultural, acordes con aquel núcleo explotativo básico. Así mismo, identificó las consecuencias contradictorias que a su vez dan origen a condiciones en las cuales los trabajadores y la mayorías reconocen su identidad y a posibilidades de superación del tal régimen social. Así, no sólo construyó otra teoría, sino una crítica, una teoría crítica del capital: no sólo describió las formas objetivas de desarrollo y de las formas de conciencia correspondientes, sino que en unidad con ello, también identificó unos sujetos activos del cambio, condiciones para las transformaciones a que da lugar. Su concepción de la explotación no dependió sólo de sus características lógicas básicas, sino de la manera como se inscriben dentro de todo un complejo en evolución contradictoria, con una visión **abierta** por la lucha de clases, que demanda **reconceptualización** continua, en **todos** los niveles de la argumentación.

La concepción original y básica de Marx se centra en la explotación capitalista como forma **única** de opresión, se abstrae de formas históricamente necesarias pero no específicas a esa explotación (como el trabajo doméstico), se limita a la esfera "nacional" de la dominación clasista, prefiere apreciar contradicciones surgidas de la producción y no de la circulación ni de la demanda (a pesar de que sí tiene manera de contemplarlas), como resultado de una selección necesaria de los aspectos que el consideró como más interesantes y/o decisivos. Por otra parte, también se vio condicionada por especificidades históricas de la experiencia que vivió: desarrollo mecanizante de las fuerzas productivas, regulación "competitiva" de las relaciones entre capital y trabajo y entre capitales individuales, muy poca integración de las condiciones de vida de los proletarios a la reproducción del capital, por apoyo extensivo en aportes precapitalistas a la constitución y sostenimiento de la fuerza laboral, por carencia de medios masivos de comercialización, por inestabilidad salarial y de empleo, por debilidad sindical y ausencia de negociación colectiva y concertación; y de acuerdo con todo ello, una tendencia muy "homogeneizante" y polarizada en la proletarización. Para nuestro interés, tampoco alcanzó a apreciar especificidades del desarrollo capitalista periférico, correspondientes a etapas posteriores del propio sistema capitalista global.

Cada una de estas limitaciones señala una dimensión necesaria de la actualización y reconceptualización del concepto de explotación de Marx, en todos los niveles de su implementación. Sostendré que no sólo se requiere una revisión y adaptación de las leyes derivadas de la experiencia histórica pasada y de las condiciones "clásicas" del desarrollo capitalista en las cuales basó

Marx su conceptualización, sino que ello implica también reforma de sus aspectos más básicos. Para ello propondré, sin sustentación, algunas conjeturas surgidas de la evolución conceptual del marxismo y del socialismo frente a sus críticos "burgueses" y a las sociedades capitalistas que les compiten.

El Marxismo se ha desarrollado en relación (a veces de oposición) con el (los) socialismo(s), en concordancia con opciones y estrategias que han estado ligadas a diversas reconstrucciones interpretaciones y renovaciones de los conceptos originados por Marx. Ello es muy notable en la parte del mundo donde más se ha abierto paso el socialismo, precisamente en países que partieron del atraso causado por la dependencia al imperialismo, que tenían una gran tradición autoritaria, y que se configuraron posteriormente bajo el cerco y la presión capitalista. No es descontable, sino fundamental, el ejemplo de Marx en la formulación de las concepciones que impulsaron esas transformaciones. Me atrevo a proponer una hipótesis útil para interpretar parte sustancial de los "éxitos" logrados; han estado asociados con la reconceptualización de la explotación, planteada por la heterogeneidad de formas productivas, por la articulación con problemáticas como la de la opresión y la liberación nacional, y otras cuestiones surgidas de la superación de la dependencia y el colonialismo. Pero también, para entender los "fracasos" y las "distorsiones" socialistas, es útil apreciar las limitaciones en la interpretación de la explotación capitalista mantenidas al implementar (o no) cambios en el proceso de trabajo, en la correspondencia con las nuevas formas reproductivas, en la atención social a las inequidades y las formas de opresión no capitalistas, en la inserción y participación en la economía inter-

nacional. La noción de explotación parece tan decisiva por ser muy articulada con la concepción que se tiene e implementa del conocimiento, que es problema fundamentalmente político. El apoyo a formas ideales y autoritarias de conocimiento se liga a formas de acción política que se autolimitan y distorsionan muy gravemente, por más que se arraiguen inicialmente en intereses amplios y populares, y así culminan en formas autoritarias y exclusivistas.

En Occidente, incluyendo parte de la periferia capitalista, no cabe duda que el Marxismo encuentra vallas casi impenetrables como instrumento de cambio político hacia el Socialismo. De nuevo, me atrevo a explorarlas asociándolas con carencias en la comprensión de la explotación capitalista, índice de limitaciones en las nociones de conocimiento y en sus formas políticas de implementación. La consideración de la supervivencia de formas no-capitalistas de explotación ha conducido a excesos estructuralistas, y a apreciaciones dentro de marcos dualistas y de oferta y demanda sólo revestidas de lenguaje marxista. La interpretación de las novedades del capitalismo central enfatizan casi siempre aspectos tan parciales como la nuevas formas de competencia monopolista, de "intervención estatal", de relaciones de coherencia y dominación entre economías nacionales, prescindiendo de toda referencia y/o de actualización e investigación sobre la explotación. Es corriente sostener nociones muy clásicas de la explotación y la proletarización, al tiempo que las innovaciones se concentran en otros aspectos como los citados, como si fueran independientes. Problemas muy ligados con la explotación -como el de la "demanda efectiva"-, son a veces ignorados o rechazados, por su origen "burgués", sin detenerse en su relevancia e interés para produ-

cir propuestas que atiendan a necesidades de las masas. Se encuentran grandes dificultades para apreciar el "reformismo" de la clase obrera, para dar justo valor e integrar los problemas de mujeres, jóvenes, marginados, y todos aquellos cuya opresión no puede reducirse a los términos convencionales y tradicionales en los cuales se concibe la explotación.

Vale la pena concluir esta sección con una referencia al tratamiento de la explotación que ha sido crítico del marxismo, y a la respuesta que este le ha dado. Me limitaré a la economía, como ilustración. La economía "neoclásica" ha acen tuado y sofisticado las tendencias universalizantes y naturalistas de la antigua economía política: al distanciar la explotación de la normatividad, al reducir (y ampliar) la actividad económica a una lógica natural de acción, excluyendo las relaciones sociales, al obtener toda determinación a través del equilibrio general sin causación histórica. En una primera fase (la que denominó "vulgar") pretendió rivalizar con los clásicos y con el marxismo mediante una explicación naturalista / tecnicista de la "ganancia", que se fundaría con la "escasez", o en el "premio por la espera", y anotando las contradicciones lógicas de aquellas escuelas (en torno al problema de la "transformación de los valores en precios"). Tal pretensión resultó lógicamente incompatible con los principios básicos de orden subjetivo y centrados en lo que ocurre en el comportamiento "en el mercado"; y por ello en una **nueva fase**, la teoría neoclásica, al recupe-

rar la coherencia formal, ha pasado por alto la problemática clasista de la distribución, concentrándose en apreciaciones muy desagregadas y de corto plazo¹¹.

Así solo ha quedado una posibilidad de "explotación": la que resulta de impedir intercambios ventajosos para las partes, por intervención estatal, gremial, sindical, monopolística, etc. el fundamento de la "explotación" se hallaría en la coerción, que limita la enajenabilidad de bienes alienables por el mercado: algo que entraba la tendencia autorreguladora de la sociedad, vía mercado¹². Según esta manera de pensar, los marxistas no reconocen sino un "factor de producción", siendo que también el capital y la tierra contribuyen a la producción confundiendo así lo normativo con lo explicativo. Sobre estas mismas bases se pretende que el capitalismo, si no es el mejor, es el menos malo de los sistemas sociales: al feudalismo y el mercantilismo se les critica por su fundamento "coercitivo", al socialismo porque ignoraría que hay habilidades intransferibles, inalienables, que son la base de la ganancia privada, indispensable para promover asignación eficiente de recursos y motivar el desarrollo económico. Estas críticas al concepto marxista de explotación se fundan así en una concepción universalizante y naturalista del conocimiento, ya que sólo conciben la explotación en el intercambio, y todo el sistema económico sólo a partir de este proceso particular. La concepción crítica de la explotación capitalista es el argumento que no puede oponersele.

¹¹ Esta tradición neoclásica se inicia casi al tiempo con la anterior, con Walras (1874). Pero asume su liderazgo sólo a partir de la segunda guerra.

¹² Hay versiones más sofisticadas que reconocen que los mercados se regulan en maneras muy diferenciadas entre sí, y por ello tienden a producir "desequilibrios" entre oferta y demanda, como el "desempleo". Por ello requieren una intervención estatal muy selectiva, para recuperar las propiedades de eficacia y lograr equidad.

Sin embargo, la respuesta marxista a estas críticas se reduce a veces a notar que no aprecian la "esencia" de la sociedad capitalista, que son ahistóricas, etc. Y con ello se evade la necesaria revisión de la propia noción de explotación. Estas tesis neoclásicas no operan con fundamentos arbitrarios, sino deducidos de apreciaciones restringidas al intercambio, pero encaminadas a lograr políticas útiles, y así se "validan". Por lo tanto, también pueden constituir elementos para una **construcción crítica** de la propia noción marxista de explotación. Contra ellas cabe argumentar ante todo una diferencia en la orientación de la transformación social y en la noción de conocimiento, de lo cual surge otra estructura teórica y una relación diferente con la práctica, más bien que respuestas centradas sólo en errores lógicos, empíricos o hasta de origen, con las cuales quizá se puede evadir la ignorancia y anquilosamiento de las propias nociones fundamentales, como la "explotación".

III. Contenido y alcance de la noción de explotación capitalista

La consideración de la noción de "explotación capitalista" formulada por Marx, a la luz de los problemas surgidos de su coexistencia con otras formas de explotación y opresión, de los problemas surgidos de las formas modernas de integración progresiva, de las condiciones de existencia de los trabajadores dentro de los circuitos de reproducción capitalista, de la especificidad de las formas de integración en las potencias capitalistas y en la periférica capitalista, de la com-

petencia entre el socialismo y el capitalismo, comienza por una reflexión de los propios fundamentos del concepto que no se pueden suponer invariables ante las cuestiones planteadas con nuevas urgencias prácticas. Considérense, por ejemplo, el replanteamiento radical forzado por nuevas perspectivas sobre la condición de "la mujer", que se encuentra en todos los problemas antes citados, y plantea una pregunta muy básica sobre las relaciones entre la explotación y la subordinación femenina, que no parece comprendido dentro de alguna modalidad histórica de la primera.

La revaluación de la explotación capitalista nos remite así en primer lugar a apreciar **configuraciones** antagónicas de intereses de clase, en razón de que hay apropiaciones y transferencias que conducen a desigualdades y jerarquías de dominación. Este es el problema analizado en esta sección. Sobre esta base se produce un desarrollo activado por luchas sociales y de clases que incide a su vez sobre estas configuraciones, el cual será revisado en la sección siguiente. Así sigo el procedimiento utilizado por Marx en *El Capital*.

En igual forma, debería comenzar por una revaluación de la teoría del valor, sobre la cual se construye su concepción de la explotación capitalista, y que ciertamente requiere una reconsideración y hasta una posible reformulación actual muy profunda, y con efectos potencialmente radicales sobre la noción de explotación¹³. Sin embargo, no abordaré en este artículo este problema, a pesar de su tradicional importancia en

¹³ La teoría del valor - trabajo de Marx es su instrumento para comprender la explotación capitalista. Tiene supuestos para su derivación lógica y formal que parecen ser muy limitantes, por ejemplo, el de la ausencia de producción conjunta: un mismo proceso produce varias mercancías. Con supuestos algo diferentes a los de Marx, pero muy plausibles, puede producir resultados contrarios a los que el preveía, como ocurre con la "tendencia decreciente de la tasa de ganancia".

el debate sobre la explotación capitalista¹⁴, porque prefiero tratar ahora problemas más estrechamente relacionados con la noción de conocimiento que con su desarrollo instrumental, porque para la perspectiva parcial con la cual aprecio la revaluación de la noción de explotación este asunto no tiene relevancia muy directa, porque algunos trabajos recientes indican que los rasgos básicos de la noción de explotación capitalista de Marx se conservan con supuestos más débiles que los del valor - trabajo¹⁵, porque el balance de la controversia formal no parece claramente definido ante el surgimiento de generalizaciones e instrumentos novedosos para apreciar la producción desde la perspectiva del trabajo¹⁶.

Me concentraré más bien en una reconsideración de la noción de explotación capitalista motivada por la respuesta a la objeción consistente en que no es un concepto "científico" sino "ideológico" y valorativo, y en las limitaciones de algunas respuestas marxistas resultantes de una construcción y concepción no- crítica de la "explotación".

Marx se pregunta por qué se producen inequidades si el intercambio es voluntario, en espe-

cial el propio cambio en el mercado de trabajo. En el feudalismo, una "coerción" muy directa implicaba transferencias de trabajo o de su producto, a pesar de que el productor directo tenía acceso a los medios de producción. En el Capitalismo se levantó esta restricción, pero queda aún una explotación, porque persiste la restricción de la propiedad privada sobre los medios de producción: los precios (valores) equivalentes también reproducen una transferencia de excedente bajo la forma de plusvalía, en los términos mostrados por la teoría del valor -trabajo. Algunas investigaciones teóricas recientes ayudan a aclarar los fundamentos de esta construcción del concepto de explotación, sin hacerlo depender estrictamente del instrumental utilizado, en particular del valor- trabajo¹⁷.

Si preocupa la **explotación** como frente de **desigualdad** distributiva y desde esta perspectiva, se contrastan las condiciones en las cuales se produce la apropiación de excedente en diversos "modelos" sociales que la realzan explícitamente¹⁸, se puede ver que:

- La "explotación" feudal resulta de que los explotados -siervos- se ven forzados a entregar trabajo (o su producto) a pesar de disponer

¹⁴ Véase al respecto, por ejemplo, como muestra representativa de posiciones contemporáneas contrapuestas: a) M. Morishima, *Marx Economics*, Cambridge, 1973; b) P. Samuelson, "Understanding the Marxian Notion of Exploitation", *J. Econ. Lit.*, 1971; c) I. Steedman, *Marx after Strafa*, New Left Books, 1977; d) A. Shaikh, "Marx's Theory of Value and The Transformation Problem". En Jscwarz, *The Subtle Anatomy of Capitalism*, Goodyear, 1977.

¹⁵ H. Hollander, "Class Antagonism, Exploitation, and the Labour Theory of Value", *Economic Journal*, diciembre de 1982, pp. 868-885.

¹⁶ A. Lipietz, "The So-Called Transformation Problem Revisited", *Journal of Economic Theory* Febrero de 1982, pp. 59-88.

¹⁷ Me apoyo especialmente en una serie de artículos de Joemer, publicados en *Econometría* (marzo de 1980 y enero de 1982) y en *Economic Journal* (marzo de 1982), y en el artículo de Hollander citado en la nota 15.

¹⁸ Por "modelos" entiendo precisamente instrumentos formales de análisis, y no tipos ideales normativos, ni construcciones históricas, a pesar de que los primeros pueden basarse en los dos últimos elementos.

de los medios de producción, los cuales no son alienables comercialmente¹⁹. Esta "explotación" se reconoce como tal, al mostrar el resultado que se lograría al levantar esta restricción. Ello equivale a la manera como los neoclásicos caracterizan el capitalismo, con libertad de comercio para los medios de consumo y producción. Cuando afirman que no hay explotación bajo el capitalismo, lo que muestran es que no hay explotación feudal²⁰.

- En forma similar, la inferencia marxista de la explotación capitalista surge de una comparación con una situación en la cual se levanta la restricción de que los medios de producción alienables sean privadamente apropiados, y por lo tanto el excedente. En condiciones de igual acceso a tales medios, desaparecería la inequidad resultante de la forma plusvalía del excedente, que se da por no haber acceso de los proletarios a los medios de producción y por las formas mercantiles que reproducen esta "explotación capitalista". Para esta concepción sólo se requiere pensar el capital como determinada relación social de producción²¹. Así no resultan incompatibles ventajas logradas por ambas partes en la compraventa de esfuerzo de trabajo, y explotación capitalista: el trabajador si "gana" por

vender su capacidad laboral (no sobreviviría si no lo hace), pero el producto de su trabajo excedente le es expropiado. Es "suyo" por contraste con cierta alternativa que contempla el acceso social e igualitario a los medios de producción alienables²².

- Sólo si la apropiación colectiva se extendiese también a los resultados del aprovechamiento de habilidades o activos inalienables por el mercado, se eliminaría la desigualdad que persiste aún después de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción. Esta última constituiría una forma de "explotación" persistente en el socialismo, cuando cada cual trabaja de acuerdo con sus capacidades, y se remunera de acuerdo con ese trabajo. La eliminación de esta forma de explotación se contempló en el modelo en el cual cada cual "recibiese de acuerdo con su necesidad".

Esta argumentación ha sido puramente "es-tática": ha supuesto que la alternativa que define cada régimen de explotación podría implementar instantáneamente los incentivos adecuados a su reproducción y evolución. Por supuesto, ello no es posible. Ciertamente los proletarios bajo el capitalismo viven mejor que los socialis-

¹⁹ Un ideólogo feudal sofisticado diría que entregan ese trabajo a cambio de protección, y por eso no habría explotación. La alternativa de referencia se cambiaría al hacer esta afirmación. Y no se contemplaría la posibilidad de que la protección afecte la estructura productiva a grado en que la haga demasiado ineficiente.

²⁰ En una sociedad feudal puede existir explotación feudal, capitalista y hasta socialista, en el sentido explicativo luego.

²¹ No depende del valor trabajo, ni de supuestos sobre la producción. Ver Roemer, "Exploitation, Alternatives and Socialism", en *Economic Journal*, marzo de 1982.

²² Un ideólogo burgués sofisticado argumentaría que la plusvalía es el retorno a un recurso "escaso": la "habilidad empresarial". Ello podría justificarse si la mera igualación de acceso a los medios alienables no bastara para mejorar lo suficiente la condición de los trabajadores pero de nuevo, con referencia a una alternativa que sostiene los derechos privados de propiedad.

tas utópicos que se retiren a una comuna con su capital. En este sentido, la explotación capitalista de los primeros puede ser social y dinámicamente conveniente durante cierto periodo. La proletarización ciertamente ha hecho perder nivel de vida al campesino, al artesano y hasta el pequeño burgués, pero mejoró el nivel de los proletarios y el de las fuerzas productivas por sobre cualquier posibilidad feudal; pero también a partir de ciertas circunstancias, y en relación con determinadas alternativas, se pierde esa conveniencia. Nótese, así mismo, que lo que durante aquella primera fase la haría conveniente es el sistema de propiedad privada, y no los capitalistas individuales porque detentasen algún recurso escaso inalienable²³. En igual forma, puede concebirse la necesidad social de las desigualdades y la "explotación socialista". Las habilidades inalienables a través del mercado se incorporan en individuos particulares, y para superarlo se requiere un proceso que permita acceso completo a la formación de esas habilidades, el cual bien puede ser obstaculizado sobre la base de las diferencias en habilidades (explotación por "estatus").

Esta exploración formal en torno a la "explotación" motiva varios planteamientos que conviene señalar antes de pasar a otros niveles de revaluación de este concepto:

- El concepto de **explotación** es **relativo**: involucra comparación necesaria con alguna alternativa que reorganiza los términos de la apropiación, implica en alguna manera una visión preferida y "no comprobada" (una "norma"), se liga a una práctica transformadora de la sociedad desde una perspectiva y con unos intereses. Obedece a la manera como un sujeto social comprende la sociedad, cambiándola y cambiándose; y no puede por lo tanto ser una concepto ajeno, externo, ni con "realidad" independiente de ese sujeto. Está implícito o explícito en toda teoría económica contemporánea, pero en una forma en que para darle utilidad, la circunscribe a determinado régimen social, y ello puede contribuir precisamente a que se le considere (o a que se le rechace, que es sólo forma de volverlo implícito) acriticamente, cayendo en generalizaciones universalizantes²⁴.
- En el feudalismo coexisten explotaciones feudal, capitalista y socialista. Las revoluciones burguesas procuraron eliminar las relaciones feudales, y ello podría asociarse con su convivencia social en un sentido dinámico. En el capitalismo persiste explotación capitalista y socialista, y la primera evoluciona de ser conveniente y necesaria a ser inconveniente e innecesaria. Así se puede reconocer

²³ Esta sería la manera de responder al ideólogo burgués sofisticado aludido en la nota anterior; y esta concepción dinámica de la conveniencia social de la explotación sería también aquella a la cual él tendría que acudir para responder al ideólogo feudal sofisticado

²⁴ En unos y otros términos, Marxismo y Neoclasicismo utilizan un concepto explícito de explotación. Pero Ricardianos y Poskeynesianos carecen y dicen no requerir semejante noción "metafísica", o se inscriben dentro de un marco en el cual reconocen y utilizan la que proviene de alguna otra corriente, según una orientación "política" que de por sí no estaría incorporada en la propia teoría económica. Una y otra posiciones también presuponen una "realidad" dada, que "la ciencia" aproxima y así puede "cortar" pedazos de "realidad" "económica o política", el nivel "concreto" de operación del sistema económico, etc.

un "progreso" histórico por eliminación de formas de explotación socialmente inconvenientes, en el sentido dinámico. Pero no siempre los cambios han evolucionado en la dirección de ese "progreso", y siempre hay más de una alternativa posible abierta para la superación de un régimen que se haya vuelto inconveniente e innecesario. Reconocer una relación entre progreso y superación de la explotación, no puede convertirse en una ley de desarrollo social, sin olvidar estas experiencias y alternativas, y ante todo sin caer en la formulación de nuevas leyes "naturales" universalizantes. Si bien, para comprender, transformar o superar el capitalismo es **necesario** concebir su forma de explotación y se debe recurrir a construcciones tales como las de los modos (modelos) de producción precapitalistas, feudal y hasta socialista, y aún más, es indispensable pensar en la eliminación de la explotación entre clases, todo ello no autoriza, ni demanda, ni implica entrelazar esos modos de producción dentro de una teoría general de la historia, ni concebir la explotación como algo cuya superación impulsa y explica la historia. El "materialismo histórico" ni tiene que ser una de semejantes teorías, y precisamente por ello tiene un sentido y un papel teórico y práctico, aún cuando se le despoje de tamaño objetivo²⁵. La proposición de que la historia no tiene otro sentido que el que le confieren los hombres al organizarse para vivir, relaciona "materialismo" e "historia", y es todo lo que se requiere para el tipo de construcciones

teóricas ya señaladas, útiles para la transformación social, no sólo en el capitalismo sino en el propio socialismo. No requiere, sino rechaza, la superimposición de principios evolutivos universales. Este materialismo histórico es una disciplina necesaria, pero no puede confundirse con el marxismo, ni con su método; pero tampoco sustituye a la disciplina histórica, a pesar de que se sustente y contribuya a ella.

- Si bien Marx empleó la teoría del valor - trabajo en este primer nivel de argumentación para mostrar que a pesar del carácter voluntario de la compraventa de trabajo implica explotación y ésta se origina en la producción, en la discusión adelantada hasta ahora en este artículo he hecho más bien énfasis en una aproximación que, para considerar un conjunto de alternativas y posibilidades de desigualdad, se ha centrado más bien en las restricciones que establecen diversos sistemas de propiedad e intercambio para la transferencia de excedente entre clases sociales. Ello se debe a que es posible demostrar que esta última aproximación produce los mismos resultados que los de Marx, en este nivel en el cual sólo se examinan los antagonismos potenciales de clase, sin entrar a analizar la lucha de clases propiamente dicha y sus consecuencias sobre la explotación. Así mismo, es una aproximación que no prescinde del trabajo, sino que también se centra en él, pero sin recurrir al supuesto de que el cambio se rige por los valores-trabajo o modificaciones

²⁵ Me refiero al postulado por Marx en la Ideología Alemana y utilizado en su trabajo posterior, y al que se limita a la tarea acá señalada. Pero, por supuesto, no me refiero así a los materialismos históricos que se conciben como teorías generales de la historia, ni a los que se pretenden "núcleo científico" o método "exclusivo".

de los mismos construidas con supuestos muy limitantes. Pero ante todo, también permite apreciar en el campo de las configuraciones antagónicas de intereses de clase otra cuestión relevante: ¿que tipo de supuestos sobre los trabajadores son los que aseguran que éstos no pueden tener un interés positivo en la explotación capitalista? Ya se ha demostrado que el antagonismo más profundo se produce en la medida que las condiciones de explotación no sólo comprenden lo que ocurre en la producción (donde se logra un plusvalía que se realiza como plusvalía en la circulación) sino también en el propio proceso de consumo individual y de reproducción de las clases trabajadoras²⁶.

La tematización de la "explotación" elaborada hasta este momento se ha referido a antagonismos surgidos de configuraciones de clases y relaciones sociales **dadas**. Pero lo que, según el propio Marx, caracteriza su enfoque, es que indaga, además, y por sobre todo, por la manera como se modifican continuamente, por efecto de las **luchas de clases**. Las clases, y las relaciones de explotación entre ellas, no se dan en una configuración estructural sino como resultado de ciertos procesos, notablemente de las propias

lucha de clases²⁷. Los conceptos mediante los cuales se delimitan las situaciones en las cuales se presentan estas luchas, tienen un sentido necesario para proveerlas, pero no pueden pretender inscribir siempre en sus propios términos, como algo también necesario, los resultados de las mismas. Ello implica otro nivel de tematización de la explotación capitalista, al cual dedicaré la sección siguiente del artículo. Sin embargo, para precisar el alcance del ejercicio formal emprendido en esta sección, vale la pena avanzar que lo que sigue forzará aún más radical revaluación de la explotación, a la luz de experiencias, que si bien se aprecian son una óptica construida con el contexto conflictivo discutido hasta ahora, siempre aportan elementos "sorpresivos" no inscritos en la definición del punto de partida, y obligan a redefinirlo. Para ello también se recurre a conceptos que se refieren a la reconstrucción de la noción misma de explotación, más bien que a su "aplicación", que al hallazgo de sus "especificidades". Lo que se ha discutido en esta sección es también resultado de que el surgimiento del socialismo o las nuevas formas de integración de las condiciones de supervivencia obrera a los circuitos de reproducción del capital, entre otros, han forzado una reconsideración de la explotación capitalista que

²⁶ Marx no distingue suficientemente la producción de la fuerza de trabajo de la de otras mercancías productivas. En aquella no hay minimización de costos; y el consumo individual, si bien reproduce capacidad laboral, no sólo se rige por ella. En tales circunstancias pueden producirse redistribuciones, y por lo tanto desigualdades y "explotación capitalista" (en el sentido más amplio utilizado acá) que no sólo se rigen por las condiciones capitalistas de producción de mercancías, sino también por las que atañen al consumo y las condiciones de existencia de la fuerza laboral que no son comprensibles reduciéndolas a las primeras. Es posible construir valoraciones centradas en el trabajo, pero que también toman en cuenta estas dimensiones, con las cuales se aprecia la "explotación" como apropiación de plusvalor, y que no están limitadas por los supuestos de la teoría del valor-trabajo incorporado, ni restringidas a la exclusiva creación del plusvalor en el proceso inmediato de producción. Véase, H. Hollander, Op. Cit., p. 867.

²⁷ Las luchas de clases presuponen antagonismos y conflictos de interés entre ellas, pero no es cierto lo contrario. Esos conflictos de interés podrían no llegar al nivel de las luchas si alguna estrategia distributiva pacífica fuese la que da más resultados en términos de los intereses asumidos, en cierto modo.

muestran más claramente su carácter relativo y normativo, su dependencia no sólo de las condiciones inmediatas de producción, sino también de una reproducción de capacidad laboral que tiene puntos de apoyo no capitalistas, etc.

Antes de abordar ese otro nivel de tematización, hay que reevaluar también la explotación frente a otros conceptos que casi siempre se le unen dentro de la problemática de "emancipación humana" respecto a los límites que su propio desarrollo va creando. La explotación se asocia con formas diversas de "opresión", "subordinación", y ello ha producido una **tentación reduccionista**: apreciar la subordinación de la mujer, la opresión nacional, y otros semejantes, sólo como variantes o "formas específicas" de la explotación concebida como antes, a partir de la apropiación y la alienación del trabajo y sus productos²⁸. Para realizar semejante operación, habría que reconstruir aún más el concepto de "explotación", planteando dimensiones de inequidad y contemplando "alternativas" que ciertamente no se hallan dentro de la noción discutida hasta ahora. Los diferentes componentes del proyecto emancipatorio y de liberación humana han de ser reconocidos, articulados y hasta jerarquizados, en manera que una posición central de la explotación, en determinada situación, no implique reducir la subordinación de género, por ejemplo, a la explotación clasista. Esta es una consecuencia irremediable de la construcción crítica del conocimiento. Así, una problemática como de la opresión y subordinación de la mujer involucra un cuestionamiento muy

básico a la formulación naturalista y universalizante de leyes sociales, tiene su propio marco histórico que no es sólo el del capitalismo, y dentro de éste tiene determinaciones que no son directamente reducibles a la explotación capitalista, a pesar de que se articule y refuerce con ella. La noción de "explotación" también ha de cambiarse por el contexto pluralista que le impone todo proyecto emancipatorio básico, amplio y democrático.

IV. Revaluación de la "explotación" a la luz del desarrollo capitalista

La noción de explotación se ha de construir y renovar también de acuerdo con la experiencia del desarrollo capitalista y la lucha de clases. En esta sección, en lugar de pretender una reconstrucción sistémica del concepto desde esa perspectiva, me limito a reseñar dos innovaciones conceptuales que me permiten ilustrar tanto la necesidad, como algunos procedimientos y consecuencias de la reconstrucción crítica de la "explotación capitalista". La primera de estas tematizaciones resulta de nuevas interpretaciones del desarrollo capitalista en las potencias avanzadas del "centro", surgidas en respuesta a la "crisis" actual; y que han puesto de nuevo en el centro de la discusión la cuestión de la "explotación", relegada en interpretaciones marxistas anteriores a un plano secundario, o reconocida sólo nominalmente como la principal, en tanto las innovaciones se concentraban en problemas como el del "monopolio"²⁹. La segunda reflexiona sobre la explotación capitalista a partir de las condi-

²⁸ Las luchas de clases presuponen antagonismos y conflictos de interés entre ellas, pero no es cierto lo contrario. Esos conflictos de interés podrían no llegar al nivel de las luchas si alguna estrategia distributiva pacífica fuese la que da más resultados en términos de los intereses asumidos, en cierto modo.

ciones de los países dependientes, semindustrializados y de nivel "medio" de desarrollo, como suele caracterizarse la Colombia actual³⁰.

Las crisis, como las fluctuaciones cíclicas, obedecen a contradicciones básicas de la organización económica capitalista: no deben, por lo tanto ser apreciadas como un simple encadenamiento de coyunturas, ni como rupturas accidentales de las regularidades económicas. Pero tampoco pueden ser apreciadas sólo como resultado de "contradicciones" capitalistas básicas, ya que en ellas intervienen factores institucionales y se combinan aspectos diversos del régimen capitalista en formas que son históricamente particulares. A lo largo de las oscilaciones cíclicas permanece constante un régimen de acumulación: una manera de articularse las relaciones de explotación con las de competencia entre capitales, con un sistema monetario, y con una forma especial de coherencia y de relaciones de dominación entre naciones, y por lo tanto unos mecanismos de ajuste económico a través del mercado, llamados de **regulación**. Las fluctuaciones cíclicas, su automaticidad y su dependencia respecto a las políticas estatales son específicas a cada régimen de acumulación. Por el contrario, en una crisis se descompone el régimen anterior de acumulación y es sustituido por uno nuevo, que tiene también un modo novedoso de regulación y diferente tipo de oscilaciones cíclicas. En una crisis, las luchas socia-

les, políticas y de clase (hasta en el terreno de las propias teorías interpretativas de la economía) producen una reestructuración básica del marco institucional y del régimen de acumulación, o abren paso a una potencial superación del capitalismo. No se identifica así la crisis con algún derrumbe total y/o automático, sino con la apertura de nuevas opciones y espacios de lucha muy fundamentales, y con la injerencia de factores y eventos externos al propio régimen de acumulación. Las crisis no son repeticiones periódicas de las anteriores, sino que expresan el fracaso de las instituciones y del régimen que habían permitido salir de la crisis precedente.

La intensificación de la acumulación mediante la mecanización de los procesos productivos, la creación del sistema fabril y su equivalente en otras ramas de actividad económica, aumentó la capacidad de producción masiva, dentro de unos límites ya bien reconocidos, como el implicado por la tendencia decreciente de la tasa de ganancias. Sin embargo, de acuerdo con esta misma contradicción, pero con determinaciones históricas adicionales, ello implicó el que **antes** que se llegase a las situaciones más extremas de restricción de la producción y la acumulación, tuvieran lugar limitaciones muy profundas a la **realización**: la demanda social efectiva no evolucionó a la par que la capacidad productiva, y ello fue la causa principal de la crisis de los años **treinta**.

²⁹ Estas interpretaciones han sido desarrolladas por una escuela, conocida como de "la Regulación". Una breve reseña y referencias se encuentran en un artículo de B. Coriat en *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1982. Véase en especial: M. Aglietta. *Regulación y Crisis del Capitalismo*. Siglo XX. 1979, y U. Ayala "La Crisis Actual" por publicarse en *Desarrollo y Sociedad*, en 1984.

³⁰ En este aspecto me apoyo en lo discutido en U. Ayala. "El empleo en las grandes ciudades colombianas". Documento CEDE 065, 1981, y en "La movilidad de la fuerza de trabajo urbana" por publicarse en le No. 12 de *Desarrollo y Sociedad*, 1983.

En las potencias capitalistas se encontró en la segunda posguerra una salida a esa crisis mediante la configuración de un sistema de **consumo masivo**, integrado a la acumulación intensificada por la mecanización, y a la monopolización de la producción y las finanzas que ya venían acentuándose antes y habían ocasionado la crisis anterior. La generalización y consolidación de la concertación global y las negociaciones colectivas, del salario mínimo y el seguro contra el desempleo, el aumento de los componentes indirectos del salario y el desarrollo de la seguridad social, la configuración de nuevas jerarquías salariales, fueron cambios del régimen salarial y de explotación que facilitaron este consumo de masas. Ello implicó un cambio hacia un papel estatal mucho más activo e interventor de los mecanismos de regulación. Todas estas medidas facilitaron un crecimiento estable de la producción, al aumentar la correspondencia entre el desarrollo de la capacidad productiva y la demanda social. Los cambios estructurales fueron acompañados por innovaciones correspondientes en el manejo de la coyuntura, con lo cual también se redujeron las fluctuaciones cíclicas. El crecimiento de las potencias capitalistas desde la posguerra hasta los años setenta se basó así en el desarrollo de sus mercados internos, y en unos acuerdos nacionales, en los cuales desempeñaron un papel decisivo las conquistas de los trabajadores y el movimiento sindical.

Ello implicó una gran expansión del comercio y el flujo de capitales entre esas potencias, así como la configuración de todo un nuevo sistema monetario y financiero internacional, bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Por primera vez en la historia del capitalismo, la expansión del capital en el centro no supuso de manera crucial la resolución de problemas de realiza-

ción mediante reparticiones del espacio geopolítico periférico. El imperialismo no desapareció sino cambió de forma: se volcó a la periferia en busca de formas más directas de valorización del capital, complementarias del proceso de expansión centrado en las potencias.

La nueva crisis de los años setenta surge de la configuración que dio salida a la de los años treinta. El régimen salarial y el consumo masivo restringieron en últimas la elevación de la tasa de explotación. Se aumentó fantásticamente la monopolización de la economía, y se subordinó al Estado en forma muy directa al sostenimiento de condiciones no rentables pero indispensables de la reproducción social, llevándolo a "crisis fiscales" que han estrangulado la posibilidad de seguir utilizándolo en tal forma. La monopolización y las instituciones que facilitaron el consumo de masas corresponden al desarrollo de fuerzas productivas mecanizadas, y por lo tanto han restringido la incorporación de toda una nueva generación de fuerzas productivas que se basa más bien en el control automático de la producción según un principio de "información", y en una reorganización consecuente del trabajo. El crecimiento de la posguerra aprovechó, profundizó y amplió tendencias internacionalizantes e interdependientes entre economías nacionales, que socava los acuerdos nacionales básicos, ya que una fracción cada vez mayor de la reproducción se realiza fuera de cada nación, que alteran incontrolablemente la competencia con el surgir de los monopolios transnacionales, que minan el principio hegemónico de coherencia de la relaciones entre potencias y de dominación de la periferia. La crisis del centro acelera la de la relaciones de **dependencia** -que ya eran afectadas por las luchas de liberación nacional de la posguerra- y provoca intentos por reafir-

marlas o reestructurarlas, por transferir los costos de la crisis a la periferia, para así crear bases para alguna recuperación temporal de las potencias, o en últimas, redistribuir y relocalizar el centro capitalista.

Lo que ha ocurrido en estos últimos años constituye una crisis ante todo porque las bases para cualquier eventual salida capitalista son exteriores y conflictivas con el régimen institucional y los mecanismos de regulación aún vigentes en las potencias capitalistas, y convierten la crisis en un asunto global, que abre muy significativos espacios para luchas de clases populares y de liberación. Se combinan las luchas en torno al régimen salarial y de bienestar dentro de cada espacio nacional con los surgidos de los cambios técnicos y en las formas de producción, con intentos conflictivos por restaurar la coherencia entre las economías capitalistas, y por configurar nuevas formas de dependencia, con nuevos tipos de luchas de liberación nacional, con el movimiento antiarmamentista y con la competencia entre los campos socialista y capitalista.

La elaboración de esta caracterización de la crisis actual contiene reformulaciones del concepto de explotación capitalista, que son las que más interesa destacar. Nótese en *primer* lugar la necesidad de las mismas, señalada por el hecho de que algunas simplificaciones necesarias para la construcción original del concepto de explotación capitalista, ya no serían tan justificables en la actualidad, tal y como ocurre con lo que ocurre con el trabajo improductivo y el doméstico.

Así mismo, factores históricamente decisivos, tal y como ocurre con el tipo de desarrollo de las fuerzas productivas, con la integración de las condiciones de existencia obrera en la reproducción del capital, con el alcance de las formas transnacionales de dominación directa de clase y las articulaciones entre las economías nacionales. Las luchas sociales, de clases y de liberación nacional, femenina y similares, han aportado elementos cualitativos nuevos, que fuerzan la recomposición del campo de prioridades prácticas, y por lo tanto de los mismos conceptos que parecerían "más fundamentales". No pueden serlo por "naturaleza", dentro de una noción crítica de explotación. No se trata así sólo de que los nuevos componentes aportados por la historia sólo añadan "especificidades" o lleven "distorsiones" respecto a un concepto inmutable de explotación.

En segundo lugar, se ha requerido sumar al concepto de modo de producción el de **régimen de acumulación**, para interpretar al menos el cambio experimentado contemporáneamente en el capitalismo avanzado y sus dos últimas crisis³¹. Y ligado a ello, se reconocen tanto periodos de desarrollo dentro de marcos institucionales inalterados por el alcance de los conflictos sociales, como períodos (que pueden ser muy largos) de recomposición cualitativa activada por luchas de mayor alcance, que si bien tienen un raíz y centro en las luchas de clases, no se limitan a ellas puesto que en la recomposición (o posible caída) capitalista entran en juego nuevos elementos, no incluidos en el régimen de acumulación

³¹ Sospecho que este concepto está muy ligado al ámbito "nacional" en el cual se han dado los mecanismos claves de dominación de clase en las potencias capitalistas. Una transformación radical en esta dirección, y contextos sociales como lo de países dependientes, requerían reevaluación del concepto, u otro muy diferente.

en crisis. Los regímenes de acumulación periodizan la historia de desarrollo capitalista central, principalmente de acuerdo con los cambios en la **explotación**, contemplada ya no sólo de acuerdo con las condiciones inmediatas de producción, sino también considerando las de reproducción que siempre involucran elementos no inmediatamente sometidos a la lógica capitalista. Por su puesto, en relación con ello también se contemplan los cambios en las formas de competencia, en el régimen monetario, en las consideraciones de inserción en la división internacional del trabajo; pero estas **no** se ven aislada de la explotación, ni mucho menos llegan a caracterizar por sí solas nuevas fases del desarrollo capitalista.

Para reforzar el argumento a favor de una crítica de la concepción original de explotación capitalista, me refiero además a un problema particular planteado por el desarrollo capitalista actual en países como Colombia. Un aspecto central de la interpretación sobre el "subdesarrollo" contemporáneo y la evolución hacia niveles superiores de desarrollo ha sido planteado por el "dualismo"³²: la modernización superpone una estructura avanzada sobre otra "tradicional", que gradualmente se elimina. Este proceso puede bloquearse o dilatarse de acuerdo con factores "externos", como la "dependencia" respecto a potencias más desarrolladas, o por condiciones desfavorables en los mercados internacionales, por el grado de retraso en la inserción en la estructura económica y social mundial. Pero también pueden producirse limitaciones

por causas "internas" como la presencia de un gran excedente de mano de obra, políticas que restringen su incorporación al sector "moderno", proteccionismo que ignora las ventajas comparativas, o ausencia de protección suficiente para lograr impulsos iniciales requeridos para industrialización, etc. así se ha llegado hasta la formulación de un concepto correspondiente de "**explotación**": las potencias capitalistas, las imperfecciones de mercados internacionales, los retardos en la incorporación al sistema moderno mundial, pueden implicar explotación de los países, dependientes, pequeños, y de desarrollo retrasado; y dentro de cada país, las burguesías locales y las controladas por intereses foráneos, los monopolios, el Estado, los sindicatos y trabajadores de los sectores modernos también pueden restringir la integración de los sectores marginados y tradicionales al sector "moderno", y sobre ello se basa la "explotación" interna. La vía más comúnmente considerada para la realización de esa "explotación" es el mercado: internacional y/o nacional.

Las respuestas "marxistas" a esta argumentación han sido muy frecuentemente, la de traducirla a términos "marxistas" y con la perspectiva de clase correspondiente, o la de rechazarla reiterando las concepciones clásicas sobre la explotación y el desarrollo capitalista interpretando las particularidades como resultado de desfases en la inserción dentro del sistema capitalista, o la de señalar "distorsiones" del desarrollo capitalista inducidas por la dependencia al imperialismo. Tienen en común, precisamente,

³² He incluido deliberadamente posiciones "dualistas" que son irreconocibles entre ellas, pero obedecen a una lógica y a una noción de conocimiento compartida. Dentro de ellas hay posiciones que traducen esta argumentación por completo al lenguaje "marxista".

la ausencia de cuestionamiento sobre la explotación capitalista, que les lleva, según el caso, a aceptar la noción neoclásica y de mercado, o a reiterar la concepción marxista original sin renovarla. Ha sido precisamente el volver a considerar la explotación capitalista como un **problema**, y no como un supuesto, lo que ha permitido una respuesta genuina al "dualismo", que no se atrinchera en la reiteración de antiguas formulas y conceptos.

Ilustraré este tipo de reconstrucción crítica de la explotación capitalista en nuestro medio, refiriéndome al procedimiento y resultado de unas investigaciones en las cuales he participado. Ha imperado un señalamiento de los problemas de "pobreza" urbana como resultantes de la supervivencia de sectores "tradicionales" o "informales" de activación económica, y una explicación de esa supervivencia como causada por un excedente de población y mano de obra urbana que no es incorporable al sector moderno por los altos salarios allí logrados por los sindicatos, por la protección estatal, y por los monopolios, o alguna alianza de los tres. En respuesta a esta argumentación, mediante investigaciones empíricas recientes en las grandes ciudades colombianas se ha llegado a un resultado contrario al dualismo y a su formulación del problema del subempleo y la pobreza urbana. Para ello, se contempló el empleo **simultáneamente** con las condiciones de supervivencia familiar de los trabajadores y con las otras condiciones de reproducción de su capacidad laboral. Ello obedeció precisamente a una perspectiva que contempla la posibilidad de que la explotación

sea un proceso en el cual se refuerzan mutuamente determinados aspectos del uso y contratación de la fuerza de trabajo, con otros relativos a sus condiciones de reproducción; y que en ello podría desempeñar un papel importante la manera como sobreviven las formas precapitalistas de actividad económica³³.

Efectivamente, se ha llegado a mostrar como, en el contexto actual de las grandes ciudades colombianas, la supervivencia de formas precapitalistas ya se debe principal y simultáneamente a su aporte de bienes y servicios para la producción capitalista y la reproducción de su fuerza de trabajo, y al hecho de que la mayor parte de los trabajadores de esas formas sobrevive en hogares que también contienen trabajadores del sector capitalista y formas intermedias, y así contribuyen al sostenimiento de la fuerza de trabajo **para el capital** y de un régimen salarial especial. Ello hace parte de un mecanismo más general que utiliza las formas de reproducción de fuerza de trabajo como fundamento para sostener hasta en el interior del mismo régimen salarial del sector capitalista, diferenciaciones entre trabajadores de acuerdo con su posición en la reproducción, y así se logran mayores niveles de explotación y discriminaciones salariales que los sustentan. La participación laboral "extensiva" de los niños trabajadores, de gran parte de las mujeres, los jóvenes y los estudiantes, se ha incrementado en función de su colaboración al sostenimiento de fuerza de trabajo de los propios sectores capitalistas, aún cuando aquellos laboren la mayoría de las veces en los precapitalistas, y cuando lo hacen en la actividad mo-

³³ Véanse, por ejemplo, los Planes de Desarrollo "Para Cerrar la Brecha" (1974-1978) y "Plan de Integración Nacional" (1978-82). Ver U. Ayala, "El empleo en las grandes ciudades colombianas", capítulo 2, Tomo I, CEDE, 1981.

derna, sólo logran posiciones y salarios discriminados. Así se configura un régimen de explotación caracterizable como de "bajos" salarios, más que por su nivel, por el hecho de apoyarse en formas no-capitalistas y discriminaciones para limitar los aumentos salariales³⁴. Contra las tesis dualistas, no son las condiciones de supervivencia en los sectores modernos, ni sobreviven los primeros porque sean artificialmente altos los salarios en los segundos, sino que ya es el **salario** pagado por el capital lo que regula la existencia de las formas precapitalistas, y son lo bajos salarios los que sostienen.

Al problematizar la explotación capitalista es cuando se puede llegar a una nueva perspectiva sobre la supervivencia de las formas precapitalistas. Son continuamente regeneradas dentro de la reproducción de este tipo de explotación. Las diferenciaciones dentro de la fuerza de trabajo de los propios sectores capitalistas no son accidentales, ni "distorsiones"; son parte también de ese mismo régimen de explotación³⁵. Heterogeneidad productiva y de la fuerza laboral tienen una unidad, y no meramente funcional, sino que involucran a las formas precapitalistas y las clases trabajadoras correspondientes dentro de los antagonismos y luchas de clases capital/trabajo (asalariado).

La perspectiva de desarrollo capitalista no parece ser la de la visión dualista, que la ve como una integración de los sectores atrasados a la estructura moderna señalada precisamente por la desaparición del excedente de mano de obra refugiado en sectores tradicionales. Más bien parecería que ese excedente ya ha sido absorbido, pero sin desaparición, sino con regeneración de las formas precapitalistas en función de su integración a la reproducción de fuerza de trabajo para los sectores capitalistas. Aún más, el mecanismo de reproducción del "atraso" es muy "moderno" y tienen continuidad con el que ya va produciendo estratificaciones secundarias de la fuerza de trabajo, heterogeneización del proletariado como forma muy "actual" de explotación.

V. "Conclusiones" como puntos de partida para un "debate"

A partir de una concepción del conocimiento como proceso de construcción social, parte de una confrontación de ideas e intereses, he planteado que el concepto de **explotación** ha de ser continuamente reconstruido, considerado como un problema y no como un supuesto incuestionado. Esta concepción crítica de la "explotación capitalista" no sólo lo es respecto a las que niegan y las que la localizan en trabas al libre inter-

³⁴ El capitalismo avanzado logra reducir el costo relativo de la mano de obra mediante aumentos en la productividad del trabajo directo o indirectamente utilizado en la producción de bienes - salario, con lo cual bien puede llegar a elevar el salario real, aún cuando la capacidad laboral cueste menos al capital, y así hasta llegar a aumentar simultáneamente las ganancias y los salarios reales y el nivel de vida obrero. Sin embargo, y por otra parte, el tipo de desarrollo productivo mecanizante tiende también a disminuir la tasa de ganancia, y así frena la acumulación de capital. A pesar de tener mucho mayor nivel de explotación, este no sería un régimen de salarios "bajos" como el caracterizado en el texto. En una economía con "bajos" salarios, sí hay desarrollo de la productividad, pero este se orienta a las exportaciones, o es accidental - ligado a la importación de tecnología, y por la desarticulación del sistema productivo y el alto grado de monopolio, no llega a reducir el costo relativo de los bienes-salario.

³⁵ En los países capitalistas avanzados, el régimen de consumo masivo también ha cambiado la naturaleza de la proletarianización, al establecer toda suerte de segmentaciones y diferenciaciones ligadas a su régimen salarial característico.

cambio, sino ante todo respecto a sí misma. La revaluación de la noción de explotación no sólo implica actualizarla, hallar sus especificidades y sus aplicaciones sino ante todo **reconstruirla**.

La "explotación" es una noción siempre necesaria y construida relativamente, por contraste con alternativas y de acuerdo con preferencias y visiones del orden social. No es posible reducirla a un concepto puramente explicativo, como tampoco es sólo normativo, puesto que inspira una práctica social, y como concepto es también parte del proceso social real.

La historia ha asociado "progreso" y su superación de diversas formas de explotación; pero no siempre, y menos en un sentido predeterminado que sirviese de explicación general del desarrollo social. Es necesario acudir a la disciplina histórica para construir el conjunto de alternativas con la cuales se concibe la explotación en un contexto dado (los relevantes hoy serían el "capitalista" y el "socialista"), pero ello no autoriza, ni demanda, ni implica convertirlas en elementos de una sucesión determinista explicada por el principio de superación de la explotación de clases.

La explotación como relación entre clases sociales no agota todas las posibilidades de dominación, opresión y desigualdad social. La unidad para la superación de estas trabas al desarrollo social, no implica reducirlas a variantes o resultados de esa explotación, ni todas las luchas a la lucha de clases. El papel que éstas desempeñan es históricamente específico, y no universal, y por ello demanda reconstrucción total dentro de los diferentes contextos de transformación social. La reconstrucción actual del concepto de explotación capitalista tiene un pun-

tal en la consideración de existencia y reproducción de las clases trabajadoras dentro de la reproducción del capital, y no sólo en los países donde se han agotado los apoyos precapitalistas a la reproducción, sino también en los contextos en los cuales la subordinación de esas formas precapitalistas se ordena en turno a la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada para el capital. La explotación capitalista no debe ser referida sólo a las condiciones de producción y del mercado de trabajo, sino también, y en relación con ello, a las condiciones de reproducción de capacidad laboral que siempre involucran aspectos no interpretables sólo con la lógica del capital. Esta articulación es así mismo un lugar privilegiado para comprender / transformar la relación entre la explotación clasista y otras formas de dominación y opresión.

Una "crisis" como la actual ofrece una perspectiva privilegiada para la comprensión del papel de la lucha de clases y otras luchas sociales y políticas en la configuración de los antagonismos, las instituciones y los procesos económicos mismos. Fuerza la consideración explícita de la explotación como eje de la apreciación de las transformaciones sociales, por sobre las interpretaciones que en épocas "normales" o en crisis anteriores han desplazado el interés teórico en otras direcciones. Presenta la dificultad de involucrar **nuevas** formas cualitativas, imprescindibles dentro de los términos en los cuales se explica bien la lógica de funcionamiento de los períodos normales de regulación. La comprensión de la crisis actual plantea con urgencia adicional la consideración de las condiciones reproductivas dentro de la comprensión de la explotación capitalista, puesto que el régimen en crisis había creado articulaciones que ahora se encuentran en juego.

Comentarios "Crítica de la explotación capitalista"

Salomón Kalmanovitz K.¹

En la crítica a la noción de explotación, Ulpiano Ayala manifestó las carencias de la teoría marxista para guiarlo en sus trabajos empíricos sobre empleo, desempleo y sus vínculos con formas pre-capitalistas de producción. En particular observaba que había un soporte material a los bajos salarios en la provisión de bienes de consumo producidos bajo estas formas primarias y, por lo tanto, sustentaban la explotación por encima y en forma distinta de lo que informaba la noción ortodoxa marxista de explotación: el trabajo produciendo un excedente por encima de su costo de producción o, en términos de valor, la jornada de trabajo dividida entre el trabajo necesario (valor) para reproducir al obrero y el plusvalor que apropiaba el capitalista.

Decía Ulpiano "reseño y comento cambios sociales y aportes conceptuales que están demandando y apoyando la renovación -crítica y constructiva- de la noción de explotación arraigada en Marx. Tienen en común el surgir de transformaciones en el modo de integración de las condiciones de existencia de los trabajadores a la propia producción y reproducción capitalista". (ps. 114-115, énfasis en el original) Aunque ya revisaba el marxismo en términos intelectuales, pretendía que el movimiento político lo escuchara porque mantenía la actitud crítica que demandaban los marxistas y quería mejorar la

noción teórica heredada o por lo menos dar a conocer que se estaban reelaborando sus conceptos fundamentales.

Ulpiano estaba leyendo a Hollander y a Roemer quienes elaboraban un aparato analítico para tratar con rigor los supuestos de la teoría económica marxista, lo que probablemente le causó desazón, pero no los explicita en su artículo conociendo que los argumentos tan complejos no serían discutidos racionalmente en el radicalizado medio político colombiano o en el atrasado medio académico. Roemer en especial cuestionó la noción de Marx aduciendo que se debía especificar con relación a qué situación se generaba la explotación. Elster lo describe así: "John Roemer en *Valor, explotación y clase*² muestra que en los modos de explotación del feudalismo, el capitalismo y el socialismo... un grupo de individuos es explotado (de acuerdo con esta teoría) si pudieran retirarse de la sociedad de acuerdo con ciertas reglas de desafiliación y mejorarán su situación. Diferentes formas de explotación corresponden a diferentes reglas de retiro. Se puede afirmar entonces que los siervos eran explotados porque hubieran podido estar mejor si se hubieran podido retirar del sistema feudal con sus tierras. Los trabajadores serían explotados por el capitalista puesto que les iría mejor si se retiraran con su participación per cápita de

¹ Codirector, Banco de la República.

² México : Fondo de Cultura Económica, 1989.

los activos intangibles, es decir con sus habilidades y talentos³". Se podría argumentar que los trabajadores podrían organizar una cooperativa y repartir alícuotamente las utilidades entre todos los participantes en ella y estarían mejor que con los salarios que recibían sometidos a la propiedad de un capitalista.

Ulpiano destaca que la especificidad de la explotación capitalista frente a modos de producción anteriores es que el intercambio de fuerza de trabajo por salario es voluntario... "en la compraventa mercantil de trabajo, Marx halló inequidades que se basan en la apropiación unilateral de excedente por los capitalistas: estos sólo contratan trabajadores si ello les es rentable, y los trabajadores no pueden sobrevivir sin alquilarse ya que carecen de medios de producir (y así subsistir)... así mismo (Marx) identificó las consecuencias contradictorias que a su vez dan origen a condiciones en las cuales los trabajadores y las mayorías reconocen su identidad y a posibilidades de superación de tal régimen social" (p.117).

Marx supuso que la naturaleza humana era maleable y que podía superar sus determinaciones biológicas por un creciente auto-conocimiento, tal cómo sucedía en la dialéctica hegeliana con el desarrollo humano. La conciencia de clase llevaría a la acción de clase que terminaría por derrocar al capitalismo. Pero el hombre es una especie que defiende su espacio vital y de reproducción, lo que lo impulsa a actuar de manera egoísta, como lo señaló Darwin en su momento para todas las especies. Marx creyó que él había logrado en economía lo que Darwin había hecho en biología y se cuenta que le envió *El Capi-*

tal al biólogo con ese mensaje, que se quedó sin respuesta. La razón es que Darwin no aceptaba que la especie humana tuviera algún fin y que por el contrario los cambios y mutaciones en las especies, incluyendo a la humana, eran procesos estocásticos, gobernados por la casualidad y la incertidumbre.

Lo cierto es que no hay una buena razón para que los hombres actúen colectivamente o de manera cooperativa para liberarse de sus amarras o persiguiendo su interés. Es el problema del oportunista que Mancur Olson destacó en su *Lógica de la acción colectiva* que impide que las organizaciones logren el apoyo explícito y el financiamiento de sus beneficiados, a menos que cuenten con medios coercitivos como el piquete y/o legales (retención en la fuente) para obtener las cuotas que garanticen su cabildeo. Douglas North destaca que Marx no pudo pensar adecuadamente este problema y lo resuelve de manera idealista. En la historia del siglo XX, las revoluciones socialistas fueron propiciadas por crisis sociales o guerras en las que pequeñas organizaciones disciplinadas, formadas por militantes fanáticos y también altruistas, capturaban el poder de manera estratégica y erigían estados sobre la base de partidos únicos. Aunque estas corrientes pragmáticas y realistas como las que integraban Olson y North eran bastante conocidas en los países anglosajones, en Colombia se conocían poco y hubieran sido consideradas anatemas de haber sido propuestas en los ochenta del siglo pasado.

Frente a la posición de Olson sobre la acción colectiva hay que decir que funciona como él

³ Jon Elster, "Marxism, Functionalism and Game Theory", *Theory and Society*, 11, 1982.

dice en condiciones normales. Sin embargo, hay períodos de la historia en que se presentan oleadas de intensos sentimientos colectivos que dan pie a movimientos sociales importantes. En los años sesenta en Estados Unidos, se dieron movimientos pacifistas y pro-igualdad social que se globalizaron con el Mayo del 68 francés y europeo. En Colombia, ellos se expresaron en el movimiento estudiantil y campesino de los años setenta que galvanizó a nuestra generación. Eso nos radicalizó e hizo volver los ojos a Marx que llegó por vías ortodoxas, estructuralistas y empiristas. Recuerdo en un debate académico con Mauricio Carrizosa, un egresado de la Universidad de Chicago, en el que defendí posiciones marxistas de manera afiebrada que el público celebraba ruidosamente, al tiempo que rechazaba con pitos la visión económica neoclásica, él me dijo que eso sería inconcebible en un medio académico norteamericano, dominado por la ortodoxia; sin embargo, en Colombia no tenía la menor legitimidad. Yo me sentí superior y le dije algo así como "es que aquí ganamos nosotros". Era pues un ambiente que nos arrastraba a muchos y Ulpiano, que había sido militante comunista, no se podía quedar por fuera.

Ulpiano argumentaba que el concepto de explotación era puro, abstrayendo condiciones específicas como la presencia del trabajo doméstico no pago en los hogares, limitado a la esfera nacional, abstrayendo también condiciones de la circulación y de la demanda. Menos aún alcanzó Marx a divisar "especificidades del desarrollo capitalista

periférico, correspondientes a etapas posteriores del propio sistema capitalista global". (p. 118) Por ello se hace necesario actualizar y reconceptualizar el concepto de explotación de Marx, lo que implica "reformular sus aspectos más básicos".

Ulpiano liga esta necesidad de revisar el concepto de explotación a fondo con su adaptación en los países socialistas con conceptos como la heterogeneidad de las formas de producción y su articulación con la dependencia, el colonialismo y la liberación nacional. Es más, se han dados fracasos y distorsiones en los países socialistas que tienen que ver con formas de explotación no-capitalistas o, para interpretarlo a mi manera, los medios de producción eran controlados por una burocracia de partido que tenía un acceso desproporcionado a la plusvalía socialista⁴. La noción de explotación, insistía Ulpiano, estaba articulada al conocimiento como problema político. "El apoyo a formas ideales y autoritarias de conocimiento se liga a formas de acción política que se autolimitan y distorsionan muy gravemente, por más que se arraiguen inicialmente en intereses amplios y populares, y así culminan en formas autoritarias y exclusivistas". (p. 119) Creyendo mucho en el valor de la discusión, Ulpiano insiste que su carencia conduce a malas políticas que simplemente se acumulan, y que se hacen imposibles de corregir.

El mismo concepto de valor-trabajo debería ser revaluado insiste Ulpiano. Marx no consideró, entre otras, la producción conjunta en la que

⁴ Mancur Olson explicaría en su "Poder y prosperidad" el colapso del socialismo no tanto por la apropiación del excedente por la burocracia sino, al contrario, por su pérdida del control de ese excedente que comenzó primero a disminuir en tanto se mejoraban las condiciones de los trabajadores y se relajaba su disciplina mantenida hasta entonces con el terror y a ser repartido de manera creciente entre más individuos que hacían trueques con insumos y productos que robaban de sus sitios de trabajo.

surgen dos o más productos y que resulta en invalidar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que en Marx se basa en la idea de que sólo el trabajo vivo produce plusvalor y por lo tanto el aumento del trabajo muerto (maquinaria y más materias primas por empleado) en la composición del capital va a generar proporcionalmente menos plusvalor que es la base de la ganancia.

De alguna manera, Ulpiano defiende la disciplina de la economía potenciada por la formalización matemática. La economía neoclásica opera con "fundamentos restringidos al intercambio, pero encaminadas a lograr políticas útiles, y así se "valida"". Supuestos simples, puede agregarse, conducen a aumentar la capacidad de la disciplina de ser formalizada, a posibilitar que sus modelos planteen hipótesis que pueden ser validadas o falseadas por medio de métodos estadísticos sofisticados. El marxismo podría hacer lo mismo pero tendría que abandonar planteamientos especulativos como el de la lucha de clases como motor de la historia dirigiéndose irremediabilmente hacia el comunismo. Uno podría decir lo mismo de Francis Fukuyama: si la historia va hacia la economía de mercado y la democracia liberal eso es simplemente una especulación que podrá validarse solo después del holocausto nuclear. En todo caso, Ulpiano Ayala estaba revisando toda su posición que lo devolvería eventualmente a los trabajos basados en la teoría económica neoclásica.

En la misma noción de explotación que siempre favorece a la burguesía hay una actitud funcionalista que ha sido desmenuzada por Elster. Él aduce que Marx como historiador está lejos de la trampa funcional porque plantea contradicciones y luchas que no llevan a resultados claros ni que beneficien siempre a alguna clase

o que incluso se generan situaciones caóticas en la que todos los actores pierden, lo que llama "contrafinalidad". Sin embargo, en muchos análisis de marxistas y estructuralistas aparecen acciones que benefician a la burguesía y que suponen su actuación para lograr esos beneficios o sea la realidad está gobernada por la "finalidad". Hay fines sin sujetos: la superestructura garantiza las condiciones de explotación y son generadas por las bases materiales dadas por la producción, incorporados en "el capital".

Dentro de esta veta funcionalista, Marx afirma con relación al propio concepto de explotación que "en tanto que es la coerción del capital la que obliga a la gran masa de la sociedad a producir (esta plusvalía) por encima de sus necesidades inmediatas, el capital crea la cultura y ejercita una función histórica y social". (Manuscritos) El capital (el agregado de cientos de miles de capitales en muchos sectores y ramas de la economía) se ve entonces como un sujeto histórico dotado de voluntad que actúa para hacer lo que necesita y más le conviene. Creo que toda la generación de intelectuales colombianos surgidas en los setenta y ochentas fuimos y somos todavía víctimas de esta forma de pensar que asocia los presuntos beneficios de una acción con su ejecución consciente o inconsciente por el beneficiado. Las posiciones de Fernando Rojas y Victor Manuel Moncayo en la que recurrían a la escuela de la lógica del capital y al estructuralismo marxista de Luis Althusser eran radicalmente funcionalistas y mecánicas.

En este primer número de la revista de la Universidad de los Andes, *Texto y Contexto* de 1984 donde Ulpiano publica el ensayo que comento aparecen cuatro artículos con relación a Bolívar y tres más sobre Marx. Alejandro Sanz de Santa-

maría enfatiza el lado multidisciplinario de Marx, Francisco Leal introduce la discusión de Poulantzas, Gramsci y los de la lógica del capital sobre clase y Estado, Ulpiano Ayala, como se vio, sobre el concepto de explotación y Luis Enrique Orozco escribe sobre cristianismo y marxismo. Eso mostraba una afiliación moderada a Marx. Entre tanto, en la Universidad Nacional se mantenía la Fe en el marxismo un tanto más ortodoxo que en los Andes, como lo muestra la revista *Cuadernos de Economía* lidiando con la "solución" al problema de la transformación y el seminario organizado por la Universidad del Valle al cual fue invitado Anwar Shaikh. Este es un teórico con buen manejo de la formalización matemática que se precia todavía de mantenerse cercano a las fuentes primarias marxistas y que fue el último eslabón que nos mantuvo unidos al marxismo, por el rigor virtuoso que exhibía.

Pero ya el radicalismo marxista se debilitaba crecientemente: también vino al mismo seminario Edward Nell quien es un neo-ricardiano que nos incentivaba a estudiar *La producción de mercancías por medio de mercancías* de Piero Sraffa. Con Fernando Tenjo y mi persona en la maestría de economía de la UN estudiamos a Kalecky que ya era una síntesis marxista-keynesiana y por sobre todo a postkeynesianos como Hyman

Minsky al que invitamos a la universidad en 1988. No hacía 10 años que un estudiante del MOIR había propuesto que sólo se estudiara el librito rojo de Mao en todos los cursos de la Facultad. Se enseñaba Marx I y Marx II. Después estos se cambiaron a Economía Política I y II, que incluía a economistas clásicos como Smith, Ricardo y Mill. En los noventa, abrimos mucho más la facultad a la teoría neoclásica y se intensificó la carga de matemáticas y econometría.

No quiero dejar esta nota dando la sensación de que es una autocrítica, que nos equivocamos y lo sentimos mucho. Por el contrario, fuimos privilegiados al participar de una agitación monumental que era global y nacional, que desarrolló nuestros intelectos a fondo y nos impuso altas metas, una de las cuales fue la modernización de la vetusta estructura académica colombiana y otra la consolidación de las tradiciones de investigar y publicar en el país, tan débiles hasta los años setenta. Sin ese impulso, muchos no hubiéramos participado activamente en el espacio de lo público, de la política fundada en ideas altruistas que después sería apropiada por la insurgencia pero ya carente del velo legitimador de las ideologías que producimos los intelectuales de la generación a la que perteneció Ulpiano Ayala.

Bibliografía

- Elster, Jon. (1982), "Marxism, Functionalism, and Game Theory: The Case for Methodological Individualism", *Theory and Society* 11
- Fukuyama, Francis (1994), *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Madrid.
- Leal, Francisco (1984), "Intereses de clase e instituciones del Estado", *Texto y Contexto*, No 1, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Marx, Carlos (1995), *Manuscritos : economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid
- Moncayo, Victor Manuel y Fernando Rojas (1980), *Estado y economía: crisis permanente del estado capitalista* Sociedad de Ediciones Internacionales, Bogota ; Caracas
- North, Douglass C. (1993), *Instituciones, cambio institucional y comportamiento económico*, FCE, México.
- Olson, Mancur (1992), *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*, Noriega Editores, Editorial Limusa Mexico.
- Olson, Mancur (2000), *Poder y prosperidad: la superación de las dictaduras comunistas y capitalistas*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid.
- Orozco, Luis Enrique (1984) "Marxismo y cristianismo en la práctica de los cristianos latinoamericanos", *Texto y Contexto*, No 1, Universidad de los Andes, Bogotá.
- John Roemer (1989), *Valor, explotación y clase*, FCE, México.
- Sanz de Santamaría, Alejandro (1984), "Filosofía y economía: dos dimensiones inseparables en el pensamiento marxista", *Texto y Contexto*, No 1, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Shaikh, Anwar (1990), *Valor, acumulación y crisis: ensayos de economía política*, Tercer Mundo Editores, Bogota.